

celibato y del sexo masculino para el presbiterado (además, no se explica el plural femenino en contraste con el singular masculino en el título del capítulo octavo). Ha sido significativamente necesario incluir un (demasiado breve) anexo intitulado «Algunas precisiones de vocabulario y de historia», firmado por el redactor y otro dominico no mencionado en la portada. No obstante, en lugar de precisar algo, suscita más preguntas, como, por ejemplo, acerca de la dudosa vinculación entre la «dimensión nupcial del sacerdocio» (léase presbiterado) y su acción *in persona Christi Capitis* (211). El volumen también alberga un capítulo, un tanto aislado en estilo y temática, acerca de la teología del sacerdocio (ministerial) en J. Maritain, firmado por el dominico y redactor del volumen, Ph.-M. Margelidon. Desgraciadamente, el libro consta de notables fallos en la redacción (referencias, índice, paginación, hasta el nombre equivocado de uno de los autores en la portada y en el índice...). El volumen habría ganado en precisión y solidez si hubiera destilado mejor y tratado con más claridad las distintas *quaestiones disputatae* y si fuera más un diálogo y menos una yuxtaposición de artículos anteriores, aunque algunos sean excelentes. BERT DAELEMANS, SJ

Giraud, Cesare. *“In unum corpus”. Tratado mistagógico sobre la Eucaristía*. Madrid: BAC, 2017, 615 pp. ISBN: 978-84-220-2004-2.

Cesare Giraud nació en el Piamonte italiano en 1941. Cuando tenía 19 años (1960) entró en la Compañía de Jesús en la provincia jesuítica de Turín, en la que convivió algunos años con otro jesuita de la misma región, Carlo María Martini.

Todas las provincias jesuíticas, como todas las diócesis, tienen su propia personalidad, su genio particular: el sello espiritual de la provincia turinesa era el de una provincia ascética, que formaba personas sobrias, tanto en su afectividad como en su estilo de vida. Laboriosos trabajadores y entregados misioneros en Madagascar.

El que conoce al profesor Giraud sabe que es un buen ejemplo de esto. Su modo de hacer teología está impregnado de su propia vivencia. En 1972 se licenció en teología en el Instituto Superior de Teología de Antananarivo, con una tesina cuyo título ya anuncia el hilo de oro que ha ido siguiendo durante su producción teológica: «De la bendición de la alianza antigua a la eucaristía cristiana. Estudio sobre la permanencia de una forma literaria».

Tras licenciarse, no continuó sus estudios, sino que estuvo 10 años destinados a tareas pastorales en distintas localidades de la isla de Madagascar. Este tiempo ha dejado una huella clara en él: su estilo es siempre didáctico, con ritmo pedagógico y preocupación pastoral, para adaptarse a todos.

A principios de los 80 vuelve a Italia y obtiene el doctorado en la Universidad Gregoriana, con una tesis que continúa y profundiza lo tratado en su tesina: «La estructura literaria de la plegaria eucarística. Ensayo sobre el origen literario de una forma [*tôdâ* veterotestamentaria, *berakâ* judía, anáfora cristiana]» (1981).

Dio sus primeros pasos como docente de teología sacramental y liturgia en Nápoles, en la sección San Luigi de la Pontificia Facultad de Teología de Italia Meridional. Más tarde fue destinado al Pontificio Instituto Oriental, en la plaza de Santa Maria Maggiore en Roma, donde permanece hoy en día, aunque ya como profesor emérito.

Sin lugar a duda, dentro de los especialistas en la eucaristía y, más en concreto, en el conjunto de los estudiosos de las raíces judías y veterotestamentarias de la plegaria eucarística.

Giraudó hizo sus primeros estudios de teología en la facultad de Fourvière, en Lyon. Allí se familiarizó con dos de los más importantes estudiosos de la plegaria eucarística que, tras enseñar en esa facultad francesa, habían sido llamados a Roma para enseñar en el Pontificio Instituto Oriental y en la Universidad Gregoriana.

Se trata de Jean Michel Hanssens y de Louis Ligier. Ambos sostenían la hipótesis de la preexistencia del relato institucional contenido en la plegaria eucarística como acción ritual autónoma. De los dos, Ligier era quien nutría un mayor interés por los formularios de la liturgia judía y se preocupó eficazmente por identificar cuál de las plegarias judías pudo hacer de modelo ejemplar para la plegaria eucarística.

Junto a estos dos autores, podemos encontrar aún otros dos todavía más conocidos, y en cuya estela intelectual podemos situar a Giraudó. Se trata del cofundador del monasterio ecuménico de Taizé, Max Thurian, y del gran teólogo Louis Bouyer.

Estos estudiosos han recogido la gran intuición de la teología de los misterios de Odo Casel, pero la han llevado más allá de sus presupuestos helénicos, al postular como base para la plegaria eucarística la tradición del contexto oracional judío y veterotestamentario, que Casel, filólogo clásico, no consiguió vislumbrar. Curiosamente, al dar esta sólida base a la plegaria eucarística, la misma teoría caseliana resultó confirmada, consolidada e incluso corregida en lo que fueron sus debilidades.

Baste citar el reproche que Louis Bouyer lanza a Casel y que Giraudó recoge en el libro que presentamos (p. 476):

«Cuando se ve el inmenso esfuerzo de un Odo Casel para hallar en los más incongruos ritos paganos los antecedentes del misterio del culto cristiano y el poco interés que mostró por los antecedentes judíos menos discutibles de este misterio, se pregunta uno cómo pudo un espíritu tan abierto ser tan poco accesible a ciertas evidencias».

Entre estas cinco columnas, por lo tanto, podemos situar el propio pensamiento del profesor Giraudó.

Por lo que se refiere al método teológico del autor de la obra cabe hacer dos precisiones: En primer lugar, se trata de una teología hecha a partir de la *lex orandi*, es decir, un estudio inductivo de las plegarias eucarísticas. Se trata de

comprender la eucaristía no tanto estudiándola en clase, sino rezándola en la Iglesia, a partir del lugar y el momento de la misma celebración. Así, el redescubrimiento de la eucaristía será también el redescubrimiento de la Iglesia, es decir, del cuerpo eclesial formado por los participantes a la celebración.

En segundo lugar, no hemos de perder de vista que para Giraud, en lo que sin duda podemos anclar en su propia experiencia biográfica como misionero, su método es mistagógico, pues Giraud considera que la mistagogía es la estructura permanente de la acción pastoral. Por eso, en su exposición, profunda y bien articulada, tiene como fundamento a la Patrística de la Iglesia indivisa, fecunda en maestros de la fe y mistagogos. Con esto, Giraud pretende salir al encuentro de la grave separación contemporánea entre «liturgia» y «espiritualidad».

Centrados ya en *In unum corpus. Tratado mistagógico sobre la Eucaristía*, se puede decir que se trata de una obra de madurez, fruto de casi 30 años de estudio. Con ella culmina el desarrollo de las intuiciones que ya encontrábamos en su tesina de licenciatura en teología de 1972 en Lyon. La primera vez que su autor puso por escrito ordenadamente todo el contenido fue en 1989, en una obra densa cuyo título era *Eucaristia per la Chiesa. Prospettive teologica sull'eucaristia a partire dalla "lex orandi"*. Posteriormente, y debido a su creciente uso docente, el autor suprimió sus abundantes excursos, aligeró las notas y añadió gráficos y graciosas ilustraciones didácticas y así nació, prácticamente, la obra que tenemos en las manos.

La primera edición italiana data del 2001, la segunda, del 2007. Esta segunda edición es la que se ha traducido para la versión española. En 2003 se tradujo en Brasil al portugués. Les éditions du Cerf la tradujeron al francés en noviembre de 2014 y nos alegramos de que la BAC la presente al público de lengua española a comienzos de 2018. Nos congratulamos por ello, ciertamente.

Las seis principales aportaciones de esta obra son:

En primer lugar, situar la oración por excelencia de la Iglesia en oración, la plegaria eucarística, en el marco bíblico y teo-antropológico de la redención vicaria. Partiendo del primer pecado, siguiendo con la historia de la alianza con el pueblo elegido y de la necesidad de redención, Giraud establece de manera especial un paralelismo entre la dimensión simbólico-sacramental de la celebración de la pascua y la dimensión simbólico-sacramental de la celebración de la eucaristía. De este modo, pone de manifiesto la relación intrínseca entre plegaria eucarística e historia de la salvación: ya sea narrada en la Biblia o rezada en la anáfora eucarística.

En segundo lugar, recuperar la unidad de la plegaria eucarística (empezando por la conciencia de los presbíteros). La plegaria eucarística es una única, extensa y singular oración. Esta «unidad» se había perdido por la excesiva preocupación de la teología escolástica y neoescolástica por fijar el «momento» y «las palabras» que «causaban» la presencia real de Cristo en el altar. De este modo, Giraud aspira a devolver al presbítero que preside una celebración una presidencia orante y espiritual. Lo que el mismo Giraud denomina: «una presidencia

dinámica» que no está atenta únicamente al momento estático-adoracional de la consagración dentro de la plegaria.

En tercer lugar, propuesta de la *tôdâ* veterotestamentaria como fuente de la plegaria eucarística (yendo más allá de la *beraká*, que es la hipótesis defendida, entre otros, por el también teólogo italiano Enrico Mazza).

En cuarto lugar, en coherencia con esta conexión bíblica de la anáfora cristiana, proponer la noción de «requerimiento suplicante» como marco de comprensión de la segunda epiclesis de la plegaria eucarística.

En quinto lugar, una vez fundamentada en la *tôdâ* veterotestamentaria la forma literaria origen de la anáfora cristiana, Giraud hace una propuesta de clasificación de todas las anáforas cristianas, tanto de Oriente como de Occidente, en razón del lugar que la «narración de la institución» o «palabras de la consagración», entendidas como embolismo o cuasiembolismo escriturístico, tenga dentro de la estructura literaria de la anáfora.

En sexto, y último lugar, proponer la segunda epiclesis como corazón escatológico de la plegaria eucarística, definitiva invocación al Espíritu para nuestra transformación en el cuerpo eclesial de Cristo.

Esta presentación no hace justicia a la riqueza de documentación manejada por Giraud y a la serie de cuestiones, más o menos candentes, que se discuten en él. Lo verdaderamente importante es la aparición en lengua española de un tratado casi completo sobre la eucaristía a partir de la plegaria eucarística. CARLOS DEL VALLE

Lutero, Martín. *Obras reunidas. 1. Escritos de reforma*. Edición de Pablo Toribio. Madrid: Editorial Trotta, 2018, 532 pp. ISBN 978-84-9879-715-2.

Este libro se sitúa conscientemente en la conmemoración del quinto centenario de la Reforma protestante, cuyo inicio va asociado a la fecha simbólica del 31 de octubre de 1517. En este horizonte Pablo Toribio presenta el primero de tres volúmenes concebidos como *Obras reunidas* de Martín Lutero. Su objetivo es ofrecer al lector en lengua castellana una selección significativa de los escritos del fraile sajón, «una traducción fiable de sus obras más representativas» (p. 11), que viene a ampliar el elenco de textos que ofreciera Teófanos Egido en su *Lutero: Obras*, de 1977 (en Ed. Sígueme, quinta edición en 2016).

En las páginas de la introducción el editor anticipa el contenido de su proyecto. En este primer volumen se recogen doce obras bajo el rótulo «Escritos de reforma», que se sitúan en la franja histórica que va desde la controversia sobre las indulgencias (1517) hasta la ruptura del Reformador de Wittenberg con Roma y su proscripción del Imperio (1521). Los tres escritos más emblemáticos de esta etapa son los tres «manifiestos» del año 1520: *A la nobleza católica de la nación alemana*, *Preludio sobre la cautividad babilónica de la Iglesia*, *Tratado*